La Comédiathèque

Sin flores ni coronas



Jean-Pierre Martínez

comediatheque.net

Este texto puede leerse y descargarse gratuitamente.
Toda representación pública, profesional o amateur, incluso gratuita, requiere autorización previa y el pago de los correspondientes derechos de autor. Solicitar autorización:
https://jeanpierremartinez.net/es/contacto/

Sin flores ni coronas

Una comedia de Jean-Pierre Martínez

La cremación de Jesús está prevista para las 15:35 en punto. A la ceremonia asisten unos pocos allegados, pues el querido difunto no ha dejado precisamente buenos recuerdos. Pero dicen que un autor sigue viviendo a través de sus obras. ¿Y si su funeral resultara ser su mejor comedia?

Personajes:
Paco
Alex
Manuela
Sasha
Julia

Esta versión está escrita para un hombre y cuatro mujeres, pero todos los papeles pueden ser interpretados por hombres o por mujeres.

Repartos posibles
5 mujeres, 1 hombre/4 mujeres, 2 hombres/3 mujeres, 3 hombres/2 mujeres, 4 hombres/1 mujer, 5 hombres

© La Comédiathèque

Una sala de recepción. Las paredes están decoradas con carteles que prometen una serenidad eterna. Ambiente zen, música relajante y una estantería con urnas funerarias de todos los estilos. Entra Julia, vestida de manera futurista (por ejemplo, con un mono gris metalizado). Podría tratarse de una tienda de diseño o de la sede de una secta. Julia ordena un poco la sala y coloca unas flores en un jarrón. Suena su móvil. Baja el volumen de la música con un mando a distancia y contesta.

Julia – Crematorio de la Paz, buenas tardes… ¿El señor Jesús Gallardo? Un momento, voy a consultar la agenda… *(Hojea una agenda.)* Sí, señora, se lo confirmo: la incineración tendrá lugar aquí. Exactamente, a las 15:35 en punto. Muy bien, señora… A su disposición… Hasta pronto…

Julia guarda el móvil.

Julia – Jesús Gallardo… Hay que ver qué nombre… En fin, que descanse en cenizas.

Saca una cajita del bolsillo, echa un poco de cocaína en el canto de la mano izquierda y la esnifa.

Julia – ¡Uf! Esto resucitaría a un muerto.

Revitalizada, sale. Entra Paco, con aspecto de representante del mundo del espectáculo. Lleva un móvil en una mano y una rosa en la otra.

Paco – No, por lo visto soy el primero. Y no me extrañaría ser el único. Con la inmensa fama que tenía como autor… A menos que todos sus acreedores hayan quedado aquí. No precisamente para cobrar: no creo que haya dejado más que deudas. Vendrán por el gusto de verlo desaparecer de una vez por todas… ¿Y yo por qué he venido? Buena pregunta. Restos de educación judeocristiana, supongo. A un ser querido no se le deja convertirse en humo sin despedirse. Aunque, a decir verdad, quería comprobar que esta vez estaba muerto de verdad. Había prometido suicidarse tantas veces… ¿He dicho «prometido»? Bueno, amenazado, si lo prefieres… *(Mira el reloj.)* Eso sí, espero que no se alargue. Tengo un tren dentro de dos horas. Esto se despacha en media hora, ¿no? No es una misa con todos sus ceremoniales. Por lo menos nos ha ahorrado eso… Ah, por cierto, ¿has pensado en mi propuesta de reparto para tu obra? Ya sé que como actor aún no es muy conocido, pero como futbolista es toda una estrella. Estoy convencido de que ese papel es para él. Sí, el de Hamlet. ¡Precisamente! Hasta jugando con la selección tenía algo de shakespeariano, ¿no te parece? Bueno, piénsatelo y hablamos. Yo tengo aquí una cremación entre manos… Vale. Un abrazo, cariño.

Guarda el móvil y suspira.

Paco – Algo de shakespeariano jugando al fútbol… Las tonterías que tiene que decir uno para ganarse la vida…

Examina la sala con desconfianza.

Paco – Pero ¿qué demonios es esto? Yo me imaginaba un crematorio de otra manera. A ver si me he equivocado de dirección… Parece la dimensión desconocida.

Coge una urna de diseño moderno, sorprendente y de dudoso gusto, y la examina.

Paco – Parece un orinal de diseño… O una papelera de sobremesa. Si voy a acabar ahí dentro, casi prefiero que me entierren.

Julia regresa silenciosamente, mientras Paco está de espaldas.

Julia – Buenas tardes, señor.

Sobresaltado, se vuelve y casi deja caer la urna.

Paco – ¡Qué susto me ha dado!

Julia – ¿Señor…?

Paco – Polla.

Julia – ¿Cómo dice?

Paco – Francisco Polla. Es mi apellido. Pero puede llamarme Paco.

Julia – Ah, ya…

Le quita la urna con cuidado, por miedo a que la rompa.

Julia – «Paz Interior». Es de nuestra nueva colección. Tiene muchísimo éxito.

Paco – No me extraña… Así que usted trabaja aquí…

Julia – Julia. ¿En qué puedo ayudarle?

Paco – Verá… Tengo un amigo al que van a incinerar aquí y… Quiero decir, ya está muerto, claro. O eso supongo. Esto es un crematorio, ¿verdad?

Julia – Por supuesto, señor. Y uno de los mejores de la zona, si me permite decirlo.

Paco – ¿De los mejores? No me diga que también hay guías de crematorios, con estrellas y todo…

Julia – Procuramos ofrecer el mejor servicio posible a quienes confían en nosotros.

Paco – Con tantos accidentes aéreos, me pregunto si no deberían regalar un ataúd al acumular suficientes millas de vuelo… Yo, que viajo bastante en avión, le confieso que…

Julia *(interrumpiéndolo)* – Su querido difunto eligió bien, créame. ¿Cómo se llamaba?

Paco – Jesús. Jesús Gallardo. Sí, lo sé, hay que tener valor para ponerle Jesús a un hijo. Son unas expectativas enormes, y más con un apellido como Gallardo. Le insistí en que usara un seudónimo, pero nunca quiso. A veces sospecho que ese nombre ya era un seudónimo…

Julia – Supongo que será usted de la familia.

Paco – Soy su representante. Bueno, era… Hubo una época en que fue un dramaturgo bastante conocido. Dentro de lo que puede conocerse a un dramaturgo, claro. ¿Le suena su nombre?

Julia – La verdad es que voy poco al teatro.

Paco – Ya casi nadie va al teatro. Y me temo que las obras de Jesús Gallardo han contribuido a esa caída de espectadores… Entre nosotros: eran malísimas. Y ya se sabe que no hay nada más trágico que una comedia sin gracia.

Julia – Lo de la rosa no hacía falta…

Paco – ¿Ah, no?

Julia – En la esquela ponía claramente «sin flores ni coronas».

Paco – Sí, Jesús era muy modesto… Y tenía bastantes motivos para serlo. Pero, al fin y al cabo, es solo una rosa.

Julia – Debía de ser su flor favorita.

Paco – Seguro… Pero no hay mucha gente, ¿verdad?

Julia – También decía «en la más estricta intimidad».

Paco – Como dramaturgo, solo cosechó fracasos. Y parece que su última función también va a acabar en el horno… Esta vez, literalmente. Espero no ser el único espectador. Una cremación a solas debe de dar bastante miedo, ¿no?

Julia – Seguro que llega alguien más. Todavía tenemos tiempo. La cremación está prevista para las 15:35 en punto.

Paco – Qué precisión… Claro, tendrán que ir enlazando ceremonias, como en las bodas civiles. La cremación es un poco como casarse por lo civil en lugar de por la Iglesia: el resultado es igual de definitivo, pero dura menos. La ceremonia, quiero decir. No la vida matrimonial… Aunque hay parejas que hacen cola delante del alcalde y salen casadas cinco minutos después. En fin, ¿esto no va a durar mucho, verdad?

Julia – Ahora su amigo tiene toda la eternidad por delante.

Paco – Qué suerte tiene. Yo no puedo permitírmelo: tengo un negocio que sacar adelante.

Julia – A las 15:45 habremos terminado. Tenemos otro difunto a las 15:50.

Paco – Diez minutos. Perfecto. Pues esperaré.

Julia – ¿Le apetece un café mientras espera?

Paco – No, gracias. Ya me he metido una raya de coca. Es broma…

Julia – Entonces le dejo un momento. Estamos bastante desbordados. Es temporada alta…

Paco – ¿También ustedes tienen temporada alta? No lo sabía. En el teatro pasa lo contrario: en invierno aún vamos tirando, pero en verano es temporada muerta…

Julia – Con su permiso…

Paco – Por favor, no quisiera entretenerla.

Julia sale.

Paco – Está bastante buena… Para trabajar en una funeraria.

Sin saber qué hacer con su rosa, Paco la coloca en una de las urnas expuestas. Entra Alex, vestida de manera excéntrica y muy alterada. También lleva una rosa.

Alex – ¡Dios mío! No me diga que llego demasiado tarde…

Paco – ¿Tarde? Bueno, el señor Gallardo ya ha muerto. ¿No lo sabía?

Alex – ¡Para la cremación!

Paco – Ah, perdone. No, tranquila. Empieza a las 15:35.

Alex – ¿No hay nadie más?

Paco – Parece que la prensa del corazón todavía no se ha enterado de la desaparición de Jesús Gallardo…

Alex coloca su rosa junto a la de Paco, dentro de la urna, y mira el reloj.

Alex – Tal vez todavía estemos a tiempo de impedirlo…

Paco – ¿Detener qué?

Alex – ¡La cremación de mi hermano!

Paco – Ah, ¿es su hermana? No sabía que tuviera una hermana…

Alex – Alexandra Smirnoff. Pero puede llamarme Alex.

Paco – ¿Smirnoff? ¿Tiene usted algo que ver con…?

Alex – Ya le he dicho que era mi hermano.

Paco – No, me refería a… Smirnoff, el vodka.

Alex – Es el apellido de mi marido. Supongo que estábamos hechos el uno para el otro… ¿Y usted quién es?

Paco – Francisco Polla. Pero puede llamarme Paco. Y tutearme, por favor.

Alex – ¿Polla? No me diga que también tiene usted un apellido predestinado…

Paco – Tratándose de mi relación con tu hermano, a veces me lo pregunto… Soy… Bueno, era su representante.

Alex – No sabía que tuviera representante.

Paco – Sí, parece increíble que un representante se ocupara de un autor como él. Pero, en aquella época, yo tampoco podía elegir demasiado. En cualquier caso, siento mucho tu pérdida.

Alex – Necesito hablar con algún responsable. Es urgente.

Paco – Dudo que tengan servicio de urgencias en un sitio como este…

Alex recorre la sala intentando abrir varias puertas.

Alex – No puede ser. ¡Todas las puertas están cerradas con llave!

Paco – No querrán que los visitantes se paseen por la cocina de atrás… Igual no es muy agradable de ver.

Alex – ¿Has visto a alguien del personal?

Paco – A una chica con un mono ajustadísimo, como un traje espacial. Parecía recién salida de Star Trek…

Alex – ¡No te he preguntado cómo iba vestida! ¿Dónde está ahora?

Paco – Supongo que volverá enseguida. Aunque si tiene superpoderes, igual consigue resucitar a Jesús…

Alex lo mira desconcertada.

Paco – Tienes razón, quizá tampoco sería buena idea resucitarlo… ¿Te opones a la cremación por motivos religiosos?

Alex – No, ¿por qué?

Paco – Has dicho que querías detenerla.

Alex – Qué va, la cremación en sí me da igual. Lo que pasa es que me había prometido darme su hígado.

Paco – ¿Su hígado?

Alex – Bueno, una parte. Y cuando digo «darme»…

Paco – Quieres decir que te lo había vendido.

Alex – ¿Y tú cómo lo sabes?

Paco – Era su representante, pero él me consideraba también un amigo en quien se podía confiar…

Alex – Ya veo. También te debía algo.

Paco – ¿Te habló de eso?

Alex – No, pero si no te debiera algo, ¿por qué ibas a estar aquí?

Paco – Me da un poco de apuro preguntarlo, pero… Antes de irse al otro barrio, ¿no te encargó tu hermano que pagases sus deudas? Para que pudiera descansar en paz, digo.

Alex – ¡Te estoy diciendo que me vendió un trozo de hígado y se largó sin entregármelo!

Paco – Claro, claro, solo preguntaba por si acaso… *(Pausa.)* Pero lo del hígado… ¿No llegamos un poco tarde?

Alex – ¿Crees que ya lo han metido en…?

Paco – No sé, pero un hígado, si no se guarda en frío… Jesús… Quiero decir, tu querido hermano… Ya no debe de estar muy fresco.

Alex – ¡Será cabrón!

Paco – Yo siempre llevo mi carné de donante. Por si tengo un accidente y sufro muerte cerebral. Si mis órganos pueden salvar a alguien… ¿Tienes alguna enfermedad del hígado?

Alex saca una botella de vodka del bolso y bebe directamente de ella.

Alex – Cirrosis. El médico me dijo: «O dejas de beber o necesitas un trasplante». Y pensé que el trasplante sería más fácil.

Paco – Te comprendo. Yo también intento dejar de fumar. Quizá debería haberle pedido a tu hermano sus pulmones para saldar sus deudas… *(Va a encender un cigarrillo, pero desiste ante la mirada fulminante de Alex.)* Supongo que aquí también está prohibido fumar.

Alex – Supongo.

Paco – Increíble… Ya no se puede fumar ni en un crematorio. ¿Crees que también habrán puesto un catalizador a la salida del…?

Alex – ¿A la salida de qué?

Paco *(incómodo)* – Pues… A la salida del…

Alex está distraída, pensando en otra cosa.

Alex – Entonces, ¿lo del hígado lo doy por muerto?

Paco – No sé… A menos que guarden los cadáveres en una cámara frigorífica antes de…

Alex – ¡Será cabrón! ¿Qué le costaba darme el hígado antes de suicidarse?

Paco – ¿Así que Jesús se suicidó? Eso sospechaba yo, pero no me atrevía a preguntar. Entre los escritores es bastante habitual. Entre los que escriben comedias, un poco menos.

Alex – Qué va, si no lo sé. Me lo imagino. Motivos no le faltaban… Para empezar, llamarse Jesús Gallardo ya es una carga.

Paco – Yo, en su lugar, quizá lo habría hecho hace tiempo. A veces también se me pasa por la cabeza…

Alex – ¿Y por qué no lo haces? Con tu carné de donante podrías hacer feliz a alguien.

Paco – Llega una edad en que, después de tantas desgracias, uno vuelve a ser optimista. Piensas: «Seguro que me muero antes de terminar de pagar todas mis deudas».

Alex – Visto así, es bastante reconfortante.

Entra Manuela, vestida de manera provocativa y bastante vulgar, como una prostituta; desde luego, no va vestida para un funeral. El personaje también puede interpretarlo un hombre travestido. Lleva una rosa.

Manuela – ¡Espero no haberme perdido el principio! He venido en cuanto me he enterado. Acabo de volver de un viaje y he encontrado la esquela al abrir el buzón.

Paco – No se preocupe, no se ha perdido nada. Empieza a las 15:35.

Manuela – Ah, vale… La verdad es que venía sobre todo a recoger un certificado de defunción. Pero, ya que estoy aquí, esperaré al final de la ceremonia.

Alex – Ajá…

Manuela – Espero que no tarde demasiado. Tengo el coche en doble fila.

Alex saca la botella de vodka del bolso y da un buen trago, ante las miradas de los otros dos.

Alex – A vuestra salud…

Manuela – Gracias…

Paco – También ha venido con una rosa… Y eso que en la esquela ponía claramente «sin flores ni coronas».

Alex *(mirando a Manuela)* – También tendrían que haber puesto «se exige vestir con decoro».

Paco prefiere cambiar de tema.

Paco – Qué curioso, todos hemos tenido la misma idea con lo de la rosa… Será telepatía.

Manuela coloca su rosa en la urna, junto a las otras dos.

Manuela – Aunque a mí nunca me regaló ninguna, sé que era su flor preferida.

Paco – Seguramente por eso hemos venido todos con una.

Alex – O será porque el florista de enfrente las vende a un euro… *(A Paco.)* Por cierto, ¿quién es esta?

Manuela – Perdón… Soy Manuela… Su viuda.

Alex – ¿La viuda? No sabía que tenía cuñada.

Manuela – Pues yo tampoco sabía que tenía una cuñada.

Paco – Pierdes a un ser querido y descubres toda una familia.

Alex – Él no vino a mi boda. Supongo que tampoco creyó necesario invitarme a la suya.

Manuela – ¿Estás casada?

Alex – ¿Te sorprende?

Manuela – Como has venido sola… Aunque quizá tu marido no sea muy aficionado a las cremaciones.

Alex – Los viernes mi marido come con su madre. Eso no se negocia. A cambio, me deja beber los siete días de la semana.

Paco – Para que un matrimonio dure hay que hacer concesiones mutuas.

Manuela – Desde luego. Empiezas haciendo concesiones temporales y acabas con una concesión de sepultura a perpetuidad.

Paco *(a Alex)* – Bueno, no te invitó a su boda, pero al menos te ha invitado a su fiesta de despedida. Y con barbacoa incluida… *(A Manuela.)* ¿Así que eres la mujer de Jesús?

Manuela – Sí, aunque parece que él lo había olvidado.

Paco – Los hombres a veces somos bastante despistados con esas cosas.

Manuela – En su descargo diré que nos casamos muy poco después de conocernos y que nunca vivimos realmente juntos. No fue exactamente un matrimonio por amor, sino más bien…

Paco – Un matrimonio de conveniencia. Ya veo.

Alex – Así fue como Jesús consiguió la nacionalidad de este país.

Paco – ¿Y de qué nacionalidad era antes?

Alex – Guatemalteca. Nunca entendí por qué. ¡Y eso que éramos gemelos!

Manuela – Me prometió tres mil euros como regalo de boda.

Paco – Y nunca te pagó.

Manuela – Nunca.

Paco – Y cuando quisiste divorciarte, fue él quien te pidió tres mil euros.

Manuela – Seis mil, para ser exactos. ¿Cómo lo sabes?

Paco – Digamos que conocía bastante bien la forma de ser de Jesús.

Manuela – En cuanto consiguió el permiso de residencia, quise recuperar mi libertad.

Paco – Y entonces te chantajeó para concederte el divorcio.

Manuela – No tenía ese dinero, así que decidí esperar. Cuando por fin conseguí reunirlo, con el sudor de mi culo, él ya se había mudado.

Paco – Es que no paraba de mudarse.

Alex – Se mudaba más que una empresa de transportes.

Manuela – Era un problema, porque pensaba volver a casarme con un hombre algo mayor que yo…

Paco – Un anciano forrado de dinero y con cáncer de próstata, ya veo.

Alex – Al que olvidaste decirle que ya estabas casada.

Manuela – Por eso, cuando recibí la esquela, pensé…

Paco – Que ibas a ahorrarte seis mil euros.

Alex – Y un montón de trámites.

Manuela – Siempre que consiga enseguida un certificado de defunción. Por cierto, ¿sabéis de qué murió Jesús?

Paco – Esperábamos que tú nos lo contaras.

Alex – Pero si ninguno de los tres organizó el funeral, ¿quién lo hizo? No se me ocurre nadie más.

Manuela – Otro misterio…

Paco – Jesús era un maestro del suspense… Menos en sus obras, por desgracia.

Entra Sasha, una mujer de edad indefinida, vestida de luto, con un crucifijo al cuello y el rostro oculto tras un velo. Se dirige primero a Alex.

Sasha – Buenas tardes. Usted debe de ser Alexandra, la hermana de Jesús.

Alex – Depende… ¿Por qué cree que podría ser su hermana?

Sasha – Por el parecido físico, supongo. Es usted el vivo retrato del pobre Jesús.

Manuela – No sé si deberías tomártelo como un cumplido.

Alex – ¿Por qué le interesa tanto saber si soy su hermana? ¿Es otra de las personas a las que les debe dinero?

Sasha – ¿Jesús? Soy yo quien le debe mucho a él, créame.

Paco – ¿En serio?

Manuela – ¿Cuánto, más o menos?

Sasha – Lo que le debo a Jesús no se puede medir en dinero.

Paco – Ah, claro… Ya me extrañaba.

Alex – Pero dígame una cosa: parece usted destrozada de dolor. ¿No cree que exagera un poco?

Paco – Eso, ¿quién es usted para estar tan desconsolada?

Sasha – Me llamo Sasha. Soy… Bueno, era…

Manuela – No me diga que es su viuda. ¿O es que ese estafador también era polígamo?

Sasha – Ante la ley no, por desgracia. Íbamos a consagrar nuestra unión próximamente, pero el destino tenía otros planes.

Paco – Qué bonito. Habla como un culebrón de la tele.

Sasha – En cualquier caso, él me encargó organizar el funeral. Y ocuparme de la herencia.

Paco – ¿Su herencia?

Alex – Tiene que ser una broma.

Paco – Yo diría que es otra estafa póstuma.

Manuela *(a Sasha)* – Si Jesús la ha incluido en su testamento en un arrebato de generosidad, le aconsejo que acepte la herencia solo a beneficio de inventario.

Sasha – Manuela, supongo. Usted es su primera esposa, ¿verdad?

Manuela – ¿Por qué? ¿Cuántas ha tenido?

Sasha – Me hablaba mucho de usted.

Manuela – ¡Era un matrimonio de conveniencia!

Sasha – Puedo asegurarle que le tenía mucho cariño.

Paco – Y ¿qué disposiciones tomó exactamente en su testamento?

Alex – ¿No me habrá dejado el hígado, por casualidad?

Suena el móvil de Paco.

Paco – Disculpad, vuelvo enseguida… Sí, Cristina… ¿Quién? ¿No? ¿Qué te ha dicho?

Paco sale.

Sasha – Antes que nada, quiero asegurarles que Jesús no sufrió.

Alex – Ya…

Manuela – Bueno…

Alex – Nos quedamos mucho más tranquilas.

Manuela – Tampoco es que estuviéramos preocupadas… Pero ¿de qué murió exactamente?

Sasha – ¿No lo saben?

Alex – Por eso preguntamos.

Manuela – Y usted, que dice que lo conocía tan bien…

Sasha – Lo atropelló un camión de mudanzas.

Alex – Eso pasa por mudarse tanto.

Manuela – ¿Y dice que no sufrió?

Sasha – Era un camión enorme. Murió en el acto.

Alex – El cuerpo habrá quedado hecho polvo. Y el hígado, ni te cuento…

Manuela – Por eso habrán elegido la cremación. Recomponerlo para que pareciera una persona debía de ser bastante complicado.

Vuelve Paco, sonriente.

Paco – ¡Increíble!

Manuela – Nos acaban de contar que un camión de quince toneladas pasó por encima de Jesús.

Paco – Joder…

Alex – Al parecer, no sufrió.

Paco – Menos mal.

Manuela – ¿Y tú de qué te ríes? ¿Tienes alguna otra buena noticia?

Paco – Dadas mis finanzas, casi podría decirse que sí. Mi ayudante acaba de avisarme: un productor quiere montar la última obra de Jesús.

Alex – No sabía que hubiera escrito algo últimamente.

Paco – Yo tampoco. Llevaba años sin escribir nada, pese a todos los anticipos que me había pedido.

Regresa Julia.

Julia – Buenas tardes a todos. Una vez más, mi más sentido pésame. No tuve el gusto de conocer personalmente a su querido difunto, pero, por lo que me han contado, comprendo que era una persona excepcional…

Manuela – Sí…

Alex – No es la primera palabra que se me habría ocurrido, pero desde luego era un ejemplar único.

Manuela – Últimamente era tan excepcional que no había forma de encontrarlo. Llevo meses buscándolo.

Sasha – En cualquier caso, hoy Jesús no ha faltado a su última cita.

Paco – Bueno, ¿empezamos?

Julia – Justamente quería hablarles de eso…

Alex – Me temo lo peor.

Sasha – En cuanto a Jesús, lo peor ya ha pasado, ¿no? Ha muerto.

Manuela – Con Jesús nunca se sabe cuándo hemos tocado fondo.

Sasha – ¿Qué ocurre, señorita?

Julia – Preferiría no entrar en detalles técnicos, que serían muy inapropiados dadas las circunstancias, pero hemos tenido un pequeño contratiempo que podría retrasar un poco esta emotiva ceremonia.

Alex – ¿Un retraso? ¿Qué pasa, que van a emitir la cremación en diferido por televisión?

Manuela – Si solo afecta a la ceremonia, podemos abreviar, ¿no?

Alex – Eso digo yo.

Paco – Es que tengo un tren que coger. No había contado con…

Julia – Por desgracia, no es solo la ceremonia. Hemos tenido un pequeño problema técnico, inesperado y bastante molesto.

Sasha – Puede decírnoslo. Con la ayuda de la fe, estamos preparados para todo.

Manuela – Sí, a estas alturas…

Julia – Se ha atascado la puerta.

Paco – ¿La puerta?

Alex – ¿Qué puerta?

Julia – La puerta del aparato de cremación…

Manuela – ¿Del horno, quiere decir?

Paco – No me jodas…

Alex – ¿Y no pueden abrirla a la fuerza?

Julia – Ya hemos avisado al servicio técnico. No deberían tardar mucho.

Paco – ¿Servicio técnico? No me diga que compraron el horno en una tienda de electrodomésticos de oferta…

Alex – ¡Pues que echen la puerta abajo!

Julia – Les aseguro que el problema se resolverá enseguida.

Manuela – Lo que faltaba… Yo tengo un cliente dentro de tres cuartos de hora.

Alex – Ahora entiendo por qué has venido vestida de trabajo.

Paco – Y decían que era un crematorio de cinco estrellas…

Julia – Así tendrán más tiempo para estar con su ser querido. Estamos haciendo todo lo posible. Vuelvo en cuanto sepa algo.

Julia sale.

Paco – Un problema técnico… ¡Lo que hay que ver!

Alex – Mi hermano siempre fue duro de cocer.

Manuela – Hasta después de muerto nos sigue fastidiando.

Sasha – Vamos, por favor. Hay que saber perdonar, como nos enseñó Jesucristo. Es verdad que Jesús cometió muchos errores, pero les aseguro que había cambiado mucho.

Alex – Un camión de quince toneladas cambia a cualquiera.

Sasha – Quiero decir que había cambiado antes. Por eso su muerte repentina me parece tan injusta.

Paco – Pues sí, la verdad…

Sasha – Mi mayor orgullo es haberlo devuelto al buen camino.

Alex – ¿Lo empujaste tú debajo del camión?

Sasha – No, hablo de la fe. Jesús era otro hombre, se lo aseguro. Lástima que nos dejara tan pronto después de encontrar a Dios.

Paco – Ya se sabe: no siempre se van primero los mejores.

Sasha *(conteniendo un sollozo)* – Dios se acordó de él.

Manuela – Igual también le debía dinero a Dios.

Alex – De pequeño ya robaba el dinero del cepillo de la iglesia con un chicle atado a un hilo.

Sasha – Si lo hubierais conocido en los últimos meses… Había renunciado a la sodomía. Iba a misa todos los días. Hasta dejó los crucigramas y volvió a escribir.

Los demás quedan estupefactos. Vuelve a sonar el móvil de Paco.

Paco – ¿Sí? Sí, soy yo… ¿Cómo? No te oigo bien… *(A los demás.)* Disculpadme un momento. Sí, ahora te escucho…

Sale.

Manuela – Yo no he venido a escuchar la historia de su supuesta conversión. Solo quería comprobar que ese cabrón estaba muerto de verdad.

Alex – ¿Tanta prisa por ser viuda? Espero que no cuentes con cobrar una pensión.

Manuela – Tengo que volver a casarme, ya lo he dicho. ¿Sabéis cómo conseguir un certificado de defunción?

Sasha – Puedo encargarme yo. Solo tiene que darme su dirección. Pero he de decirle que Jesús llegó a firmar los papeles de divorcio que usted le mandó. Iba a devolvérselos cuando tuvo el accidente.

Manuela – ¿Entonces qué soy? ¿Viuda o divorciada?

Sasha – Los documentos son anteriores a su muerte. En cierto modo, puede elegir.

Manuela – No sé qué me conviene más: ¿viuda o divorciada? ¿Qué me aconseja?

Sasha – El divorcio sería más rápido. Aunque la Iglesia no lo vea con buenos ojos…

Alex – ¿La Iglesia tiene algo previsto para divorciarse de un muerto?

Manuela – Si el divorcio va más rápido, divorcio. No tengo tiempo que perder.

Alex – ¿Ya tienes organizada la luna de miel? ¿Adónde te vas esta vez, al fin del mundo?

Manuela – ¡Pues sí, fíjate! Bueno, no al fin del mundo, pero… ¿Y a ti qué te importa? ¡Tú solo piensas en su hígado!

Sasha – Por cierto, Alex, también tengo que hablar con usted.

Alex – ¿Conmigo?

Vuelve Paco, entusiasmado.

Paco – ¡No os lo vais a creer!

Manuela – ¿Qué pasa ahora?

Paco – ¡Me acaba de llamar un productor de teatro de Guatemala! Está dispuesto a pagar una fortuna por los derechos exclusivos de la última obra de Jesús.

Alex – ¿Y podríamos sacar algo de dinero de eso?

Paco – Aquí no lo conoce nadie, pero en Guatemala parece que Jesús es una auténtica estrella.

Manuela – Es verdad que tenía pasaporte guatemalteco… Antes de nuestro matrimonio de conveniencia.

Paco – Claro que, en cuestión de derechos, depende…

Alex – ¿De qué?

Paco – Depende de quién sea el heredero de los derechos de autor.

Manuela – ¿Qué heredero?

Paco – La persona a la que legalmente le correspondan sus derechos después de morir.

Alex – ¿Y quién es esa persona?

Paco – Podría ser su hermana. Su viuda. En algunos casos, su representante…

Manuela – ¿Su viuda, dices?

Alex – ¡Fue un matrimonio de conveniencia y tú querías divorciarte!

Manuela – Pero no me divorcié. Y habéis oído a Sasha: Jesús me tenía muchísimo cariño.

Alex – ¡Lo que hay que oír! Firmó el divorcio. Los derechos me corresponden a mí, su hermana. No tenía a nadie más.

Manuela – ¿De cuánto estamos hablando?

Paco – Cincuenta mil euros. Y parece que solo es un anticipo. Ese productor tiene muchísima influencia en Guatemala…

Manuela – En un país como Guatemala tampoco hace falta tener un brazo tan largo para llegar a todas partes…

Alex – Guatemala no está muy lejos de Panamá, ¿no?

Manuela – A saber si ha hecho su fortuna con la cocaína.

Paco – Blanquear el dinero del narcotráfico invirtiéndolo en teatro sería bastante original… En cualquier caso, también quiere rodar una película sobre la vida de Jesús. ¡En Hollywood!

Alex – ¿En Hollywood?

Se quedan todos asombrados.

Manuela – Pensándolo bien, puedo hacer como que nunca recibí los papeles de divorcio. Sasha ha dicho que tengo elección.

Alex – ¡Pero eso sería una estafa! ¿Dónde están los papeles?

Sasha – Los tengo yo.

Alex – Dámelos.

Sasha – Están en mi bolso, pero no sé si…

Manuela – ¡Ni hablar! Si alguien tiene que guardarlos, soy yo. ¡Y haré con ellos lo que me dé la gana!

Alex – ¡Zorra!

Manuela – ¡Cuánto te quería, Jesús mío!

Alex – ¡Necrófila!

Están a punto de llegar a las manos.

Paco – Señoras, por favor. Un poco de dignidad.

Manuela – ¡Vampira! ¡Tú lo único que quieres es su hígado!

Sasha – Y lo tendrás, Alex. No te preocupes.

Alex se queda paralizada.

Alex – ¿Cómo?

Sasha – Jesús me contó que quería donarle sus órganos al morir. Incluso firmó una autorización para el hospital, por si acaso.

Manuela – ¿Ah, sí?

Sasha – Después del accidente, los médicos le extrajeron el hígado. Milagrosamente, fue casi el único órgano que quedó intacto.

Alex – ¿De verdad? ¡Dios existe!

Manuela – ¿Ves? Jesús también te deja algo a ti.

Paco – Ya sabéis lo que dicen: mientras haya salud…

Alex – ¿Y dónde está ese hígado?

Sasha – En el asiento trasero de mi coche, dentro de una nevera portátil. Como no estaba segura de volver a verte después de…

Regresa Julia, muy sonriente, con un recipiente que parece una urna.

Paco – ¿Lo han conseguido al final?

Alex – ¿Han desbloqueado la puerta?

Paco – ¿Y ha decidido ahorrarnos la cocción para recuperar el horario?

Sasha – Ha hecho bien. No sé si habría soportado ese espectáculo…

Julia – No, perdón, lo siento. No son las cenizas de su querido difunto.

Alex – ¿Y qué quiere que hagamos con las cenizas de otra persona?

Julia – En realidad no es una urna funeraria. Es un cepillo para donativos.

Paco – ¿Un cepillo?

Sasha – El señor Gallardo pidió que se recogieran donativos para ayudar a los dramaturgos necesitados.

Alex – ¿Dramaturgos necesitados? Pensaba que lo eran todos.

Julia – Pueden dejar sus aportaciones en esta caja. El dinero irá a una asociación de ayuda a los autores teatrales.

Manuela – Ya, pero…

Paco – No sé si llevo suelto…

Julia – No se preocupe. Podemos darle cambio. También aceptamos tarjetas: su donativo se ingresará directamente en la asociación.

Paco – No hace falta, gracias.

A regañadientes, cada uno echa unas monedas o un billete en el cepillo.

Julia – Muchas gracias en su nombre. Ah, y tengo una buena noticia.

Alex – ¿Una buena noticia? Qué raro suena esa expresión en un crematorio…

Julia – El técnico acaba de marcharse. La ceremonia podrá empezar dentro de unos minutos.

Paco – ¿Por qué no ahora?

Julia – Solo necesitamos un momento para ponerlo todo en orden. Hubo un pequeño incidente con la cremación anterior: nuestro último cliente explotó dentro del horno.

Paco – ¿Un atentado suicida? ¿En un crematorio?

Julia – Les pedimos que nos avisen si el difunto llevaba marcapasos. Pero, con la emoción, a veces se olvidan. Y las baterías de litio, con el calor, no perdonan.

Paco – Bueno, pues esperaremos…

Julia – Disculpen que pregunte, pero ¿Jesús llevaba marcapasos?

Alex – Ni idea. Yo solo me interesaba por su hígado.

Julia – No se preocupen. Lo comprobaremos.

Julia se dispone a salir.

Alex – Oiga, ¿tienen café?

Julia – Hay una máquina de café ahí detrás.

Alex – Gracias.

Julia – Funciona con monedas de dos euros.

Alex – Era de esperar.

Julia sale.

Paco – Dos euros por un café… No es barato.

Alex – ¿Tenéis cambio?

Sasha – Lo he echado todo en el cepillo.

Alex – Pues seguiré con el vodka.

Alex saca la botella y bebe otro trago.

Manuela *(a Paco)* – Con la cantidad de alcohol que lleva encima, como se acerque al horno va a provocar otra explosión.

Paco – Volviendo a lo nuestro: ¿quién hereda los derechos de Jesús? Tengo un contrato que firmar. Habrá que decidirlo de una vez.

Manuela – O sea, que tú también tienes prisa.

Paco – ¡Jesús me ha llevado a la ruina! ¡Ese contrato de Guatemala podría salvarme!

Sasha – Jesús también dejó instrucciones sobre lo que debía hacerse con sus obras después de su muerte.

Paco – ¿Instrucciones? Vaya, sí que había cambiado.

Sasha – El señor Gallardo confió la gestión de sus derechos a una fundación: la Fundación Jesús Gallardo.

Alex – ¿En serio?

Sasha – Jesús me nombró presidenta de la fundación que lleva su nombre. Nuestra noble institución mantendrá vivo su recuerdo y difundirá sus obras después de su muerte.

Paco – ¿En serio?

Sasha – La mitad de los ingresos irá a sus herederos legítimos y la otra mitad a la fundación.

Paco – Lo mejor es que nos pongamos de acuerdo cuanto antes.

Alex – Vale, compartiré lo que sea con la viuda alegre. ¿Puedo recoger mi hígado de una vez?

Sasha – Por supuesto, voy a buscarlo.

Sasha sale.

Paco – Qué curioso… Me suena la cara de esa viuda negra. ¿No te pasa?

Manuela – A mí también me resulta familiar su voz…

Pausa.

Alex – Me pregunto cómo van a comprobarlo…

Manuela – ¿Comprobar qué?

Alex – Lo del marcapasos.

Manuela – Supongo que tienen máquinas para eso. Le harán una ecografía.

Paco – Creía que las ecografías se hacían a las embarazadas.

Manuela – También sirven para mirar dentro de los muertos.

Alex – Todo esto es complicadísimo. Espero que consigan arreglar el horno. No vamos a pasar aquí la noche.

Manuela – Si no lo arreglan, lo hacemos nosotros. Siempre llevo un bidón de gasolina en el maletero, por si acaso.

Paco – En otros países lo tienen más fácil. Lo vi en un documental: cremaciones al aire libre, en familia, junto al río. Como una barbacoa de domingo. Unas ramas y listo.

Manuela – Como Juana de Arco.

Alex – Así no se estropea el horno. Como mucho, se mojan las cerillas.

Paco – Pero Juana de Arco estaba viva.

Manuela – No me creíais y ahora me quemáis…

Pausa.

Manuela – ¿Sabéis exactamente cómo funciona una cremación?

Alex – ¿Cómo que cómo funciona?

Manuela – Es que tiene algo de misterioso. No es como cuando se hace al aire libre. Aquí no vemos nada. Se llevan el ataúd y luego nos traen una urna. ¿Cómo sabemos qué han hecho con él? Me refiero al proceso técnico…

Paco – Voy a buscarlo en Wikipedia. Total, no tenemos otra cosa que hacer… A ver: cremación…

Teclea en su móvil.

Paco *(leyendo)* – «En la práctica, la cremación se realiza en un horno a unos 850 grados».

Alex – Madre mía…

Manuela – ¿Y durante cuánto tiempo?

Paco *(leyendo)* – «Para una persona de constitución media, el proceso dura alrededor de noventa minutos». ¡Joder, hora y media!

Manuela – «Constitución media»… ¿Jesús era una persona de constitución media?

Alex – Hablan del peso, digo yo. Como cuando compras un cordero.

Paco – Era más bien enclenque, ¿no?

Manuela – Sí… Casi delicado, diría yo.

Alex – Es verdad que de pequeño le gustaba vestirse de niña.

Paco – Unos cincuenta kilos mojado. Con suerte, en media hora lo tenemos listo.

Manuela – Media hora… Tampoco soñemos.

Pausa.

Manuela – ¿Y qué queda después?

Paco – ¿Después de morir? Pues nada. No queda nada.

Alex – ¿No me digas que también crees en la resurrección de los cuerpos?

Manuela – ¡Después de la incineración!

Paco *(consultando de nuevo el móvil)* – «La madera del ataúd, la ropa y los tejidos se transforman en gases o partículas que se evacuan con el humo».

Manuela – O sea, que no queda nada. ¿Y qué nos dan entonces en la urna? ¡Menuda estafa! Nos venden humo.

Alex – Tratándose de urnas, siempre acaba oliendo a estafa…

Paco *(leyendo)* – «Lo que queda de un adulto son los restos calcinados de los huesos».

Manuela – ¿En los adultos?

Paco *(leyendo)* – «En los bebés, cuyos huesos aún no están completamente calcificados, apenas quedan residuos».

Pausa.

Manuela – Pues parece que la cremación no es recomendable para menores de un año.

Alex – ¿Qué haríamos antes de que existiera Wikipedia?

Sasha vuelve con una nevera portátil.

Sasha – Aquí está su hígado.

Alex – Gracias. Cuidaré de él como si fuera el Santísimo Sacramento.

Sasha – ¿No es el mejor regalo que un hermano puede hacerle a su hermana?

Alex – Es el único regalo que me ha hecho en toda su vida.

Sasha cambia de idea justo antes de entregarle la nevera a Alex.

Sasha – Pero tu hermano quería que su gesto de generosidad fuera correspondido con otro por tu parte.

Alex – Ya me extrañaba…

Sasha – Te pide una donación simbólica a una asociación de trasplantes de hígado.

Alex – ¿Es obligatorio?

Sasha – Es la última voluntad del señor Gallardo.

Alex – ¿Cuánto?

Sasha – Digamos… cinco mil euros.

Alex – No tenemos la misma idea de lo que significa «simbólico».

Manuela – Sale caro el kilo. ¡Y pensar que en la carnicería lo venden para los gatos!

Alex extiende un cheque y se lo entrega a Sasha, que le da la nevera portátil a cambio.

Sasha – Mantenlo bien frío y ve cuanto antes al hospital.

Entra Julia.

Manuela – ¿Qué ocurre?

Julia – Esta vez ya podemos empezar. Solo me queda una pregunta…

Alex – ¿Qué pregunta?

Julia – ¿Quién se hará cargo de la cuenta?

Manuela – ¿Qué cuenta?

Julia – La del servicio. Como comprenderán, hay unos gastos. He preparado la factura. ¿Quién la pagará?

Paco coge la factura.

Paco – ¿Seguro que no se ha equivocado con algún cero?

Alex le arrebata la factura y la mira.

Alex – ¡Pero bueno! ¡Esto es un atraco!

Manuela – ¡Ya nos ha costado bastante todo esto!

Julia – Lo siento mucho, pero en ese caso no podemos proceder a la cremación.

Manuela – ¡Esto es un chantaje!

Sasha – Siempre podemos repartir los gastos…

Alex – A estas alturas…

Manuela – Vale, paguemos o no saldremos de aquí en la vida.

Paco – Por favor, tengo un tren que coger…

Sasha – Entre tres, salimos a…

Manuela – ¿Entre tres?

Sasha – Yo no era oficialmente su esposa. No soy familia, en sentido estricto.

Paco – ¿Y yo?

Sasha – Él lo consideraba su mejor amigo. Me lo dijo muchas veces. Es un honor que también conlleva obligaciones.

Alex – Venga, acabemos con esto.

Sasha – Después de todo lo que Jesús hizo por ustedes, creo que se lo deben.

Manuela – Una palabra más y la estrangulo.

Los tres sacan sus talonarios de cheques.

Julia – Muy bien, recojo los cheques.

Julia recoge los cheques y sale.

Sasha – He preparado unas palabras en homenaje a Jesús.

Manuela – No, un discurso no, por favor…

Sasha – ¿Ni siquiera queréis que os lea el principio?

Alex – Preferimos quedarnos con la intriga.

Paco – Y para conseguir los derechos de la última comedia de Jesús, ¿cuánto?

Sasha – Un cheque de diez mil euros a nombre de la Fundación Jesús Gallardo. A cambio le entregaré el manuscrito y los derechos exclusivos.

Paco – ¿Tengo alternativa?

Paco saca su talonario de cheques.

Sasha – Póngalo a la orden de la fundación. Tenemos hasta sello.

Sasha alarga la mano para coger el cheque, pero Paco lo aparta.

Paco – ¿Y el texto?

Sasha – Aquí lo tiene.

Sasha saca un manuscrito del bolso y se lo entrega. Paco le da el cheque.

Paco – Gracias… *(Leyendo el título.)* Sin flores ni coronas…

Sasha – Es el título que eligió.

Alex – Qué premonitorio…

Paco – ¿Estás segura de que es una comedia?

Sasha – Es divertidísima, ya verás.

Paco – Dicho por ti, no sé si eso me tranquiliza.

Vuelve Julia.

Julia – Por fin podemos empezar. ¿Alguien quiere decir unas palabras de despedida? Breves, si no les importa: ya llevamos retraso.

Sasha se vuelve hacia los otros tres.

Sasha – ¿Nadie? Bueno, empiezo yo… *(Saca un papel y lo despliega.)* Jesús Gallardo nació en un pequeño pueblo de las afueras de Ciudad de Guatemala en mil novecientos…

Paco – Perdón, ¿podemos saltarnos la biografía? Tengo un tren que coger y, como ha dicho la señorita, llevamos retraso.

Alex – A mí también me intrigaba saber cómo mi hermano gemelo había nacido en Guatemala y yo en otro país, pero llevo un hígado en una nevera y el hielo se está derritiendo.

Sasha guarda el papel.

Sasha – Tenéis razón. A veces es mejor dejar hablar al corazón.

Alex – Mi corazón no sé qué diría, pero mi hígado ya le ha dado las gracias.

Sasha se aclara la garganta.

Sasha – Seré breve. Jesús no tuvo una vida ejemplar. Pero ¿quién de nosotros ha seguido siempre los mandamientos del Señor?

Manuela – El que esté libre de pecado que tire la primera piedra… Y, si puede, que sea una piedra pequeña.

Sasha – En cualquier caso, antes de morir Jesús habría podido decir, si el camión le hubiera dado tiempo: «Hice lo que pude».

Paco – Ajá…

Manuela – Es un epitafio que no se anda con rodeos.

Alex – Y que tiene la virtud de ser breve.

Julia – Ha llegado el momento. Adiós, Jesús.

Momento de emoción. Julia descorre una cortina, lateral o al fondo del escenario, según se quiera mostrar o dejar fuera de escena la cremación.

Julia – Ha llegado el momento de despedirse de su ser querido y desearle buen viaje.

Pulsa un mando a distancia. Se oye un mecanismo que se pone en marcha. Todos guardan unos instantes de silencio.

Paco – No sabía que lo hacían así…

Alex – Vaya… Impresiona.

Manuela – ¿Se ve a través de un cristal? Como en la tele…

Alex – La verdad es que no se distingue gran cosa.

Manuela – Se ve una llama.

Paco – Será el fuego del infierno.

Manuela – Desde luego, esto no es un culebrón romántico…

Alex – ¿Qué esperabas ver? ¿La luz al final del túnel?

Suena una campanilla, como la de un temporizador de cocina.

Manuela – Me parece que esta vez Jesús ya está bien hecho.

Paco – Es la misma campanilla que la de mi microondas.

Julia cierra la cortina.

Julia – Y así Jesús Gallardo fue llamado al cielo. Murió rodeado del amor de los suyos…

Alex – Murió aplastado por un camión, y que yo sepa ninguno de nosotros estaba allí.

Julia – Quería decir que el cariño de sus allegados lo ha acompañado hasta el final.

Sasha – Que sus cenizas descansen en paz.

Julia – Por cierto, dentro de un momento podrán recogerlas.

Julia sale.

Sasha – Perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

Todos *(al unísono)* – Amén.

Sasha *(santiguándose)* – Jesús habrá expiado muchas de sus faltas con la muerte. Manuela, ahora puede rehacer su vida. Alex tiene un hígado nuevo. Paco va a firmar un gran contrato…

Manuela – Pues sí. Al final su muerte nos ha hecho felices a todos.

Alex – Espero que por lo menos me invites a la boda.

Manuela – Puedes regalarnos tu hígado viejo.

Paco – Y yo os invitaré al estreno de la obra.

Alex – En Guatemala… No te arriesgas demasiado.

Se quedan pensativos.

Paco – Después de todo, también tenía su lado bueno.

Alex – Es verdad. A pesar de sus defectos, podía ser entrañable.

Sasha – Si no, no estaríamos todos aquí recordándolo.

Un silencio respetuoso.

Manuela – Bueno, ahora que ha terminado todo, quizá me marche. No quiero que me pongan una multa.

Paco *(consultando el móvil)* – Mi tren lleva quince minutos de retraso. Todavía llego.

Sasha – ¿No van a esperar a recoger las cenizas?

Alex – ¡Mierda, las cenizas! Es verdad.

Sasha – No tardarán, no se preocupen.

Alex bebe otro trago de vodka ante las miradas sorprendidas de los demás.

Alex – Ahora que voy a tener hígado nuevo, ¿para qué voy a cuidar este?

Julia regresa con una urna.

Paco – Ah, el veredicto de las urnas…

Manuela – A ver si empieza el recuento.

Alex – Wikipedia decía hora y media. Pues sí que han sido rápidos.

Paco *(aparte)* – Tendrán un horno moderno, de cocción rápida. La chica dijo que era un crematorio de cinco estrellas…

Alex – ¿Eso te dijo?

Julia – ¿A quién debo entregar las cenizas del difunto?

Alex – A mí no me entusiasma la idea. Y además no tengo jardín.

Paco – Yo solo era su representante… No su pariente.

Julia – Tal vez la viuda… A menos que quieran repartirse las cenizas, como han repartido la factura.

Alex – Está bien, me las llevaré yo.

Julia deja la urna encima de una mesa y sale.

Sasha – Entonces ha llegado el momento de separarnos.

Paco – Sí, no es que me aburra, pero…

Sasha – Antes de despedirnos, tengo una última cosa que darles.

Manuela – ¿Darnos? ¿Estás segura?

Sasha – Jesús dejó una nota para cada uno.

Alex – Pensaba que había muerto en el acto.

Sasha – Sí, pero debió de tener un presentimiento.

Paco – Quizá fue un suicidio disfrazado, para no hacer sufrir a sus seres queridos…

Sasha – Quién sabe. Los caminos del Señor son inescrutables.

Sasha entrega un sobre a cada uno.

Alex *(leyendo)* – «A mi querida hermana».

Manuela – «A mi fiel esposa».

Paco – «A mi abnegado representante». Igual es un cheque…

Abren los sobres.

Alex – ¡Un rasca y gana!

Paco – Yo también tengo uno.

Manuela – Igual que yo. Y viene con una nota…

Alex *(leyendo)* – «Buena suerte».

Sasha – Es poca cosa, pero creo que era todo lo que podía ofrecerles.

Manuela – Qué detalle tan delicado…

Alex – Ni siquiera después de encontrar a Dios perdió el sentido del humor.

Sasha – Bueno, os dejo. Gracias otra vez por haber venido. Dondequiera que esté, seguro que está bien… Hasta siempre.

Sasha se marcha tras abrazar emocionada a cada uno. Los otros tres se disponen a salir. Alex se acerca a la urna para cogerla.

Alex – Esperad… Hay algo grabado en la urna.

Manuela – Será la marca del fabricante.

Alex se acerca más y lee.

Alex – «Perdón».

Manuela – ¿Qué has dicho?

Paco – Nos pide perdón…

Manuela – ¡Pero si está ahí dentro y nos está pidiendo perdón!

Alex – Con Jesús todo era posible…

Paco – Parece que de este orinal va a salir un genio y nos va a conceder tres deseos.

Una pausa cargada de intriga.

Alex – Al fin y al cabo, era mi hermano.

Paco – Sí. Y yo también le tenía cierto cariño.

Manuela – Podríamos quedarnos un rato más para rendirle homenaje.

Paco – Da igual. Cogeré el siguiente tren.

Manuela – Y yo me arriesgaré a la multa.

Alex – Mi viejo hígado puede aguantar unas horas más.

Paco – ¿Y si Sasha tuviera razón? A lo mejor había cambiado de verdad.

Se quedan un momento reunidos ante la urna.

Paco – «Perdón»… Qué raro, de todas formas.

Pausa.

Alex – Sí, demasiado bonito para ser verdad.

Manuela – Yo estaba pensando lo mismo.

Paco – ¿Perdón por qué, exactamente?

Alex – ¿Por todo lo que nos debía? ¿Por todo lo que nos hizo?

Paco – Pero él no sabía que iba a morir. No pudo grabar esto.

Manuela – A menos que…

Alex – ¿Y si fuera su última estafa?

Paco – ¿Y si Jesús no estuviera muerto?

Manuela – Un crematorio no se prestaría a una farsa semejante.

Pausa.

Alex – ¿Y quién nos asegura que esto es un crematorio?

Manuela – ¿Cómo?

Paco – En los festivales de teatro, a veces basta con poner unas tablas y un cartel en un antiguo almacén para inaugurar un teatro de vanguardia.

Manuela – ¡Eso es imposible! ¿Y mi certificado de defunción?

Paco – Si Jesús está vivo, tú ya no eres viuda. Está claro.

Alex – ¿Y mi hígado?

Manuela – Igual es de ternera. Habrá que enseñárselo a un veterinario o a un carnicero.

Paco – ¿Y la obra que acabo de comprar?

Alex – Ni siquiera la has mirado. Puede que sea una copia de Hamlet.

Paco – Ser o no ser Jesús… Esa es la cuestión.

Manuela – Pero ¿hay cenizas en la urna?

Alex – Ni siquiera hemos mirado dentro. Igual solo hay arena para gatos.

Manuela – Y al gato le puedes dar el hígado para cenar…

Paco – Voy a comprobar la dirección en internet.

Paco consulta su móvil.

Paco – ¡Esta dirección corresponde a un almacén!

Los tres quedan desconcertados.

Paco – Pues… Me quito el sombrero, artista.

Manuela – Montar una estafa fingiendo su propia muerte… Teníamos que haberlo visto venir.

Alex – Bien pensado, la idea de la muerte ha dado origen a todas las religiones… y a un montón de negocios.

Paco – Sin ir más lejos, el precio que nos han cobrado por este funeral.

Manuela – La muerte es la mayor estafa de todos los tiempos.

Paco – Y Jesús se ha limitado a aprovechar el negocio.

Manuela – Qué tío, Jesús… Ahora entiendo por qué puso «sin flores ni coronas» en la esquela.

Alex – Para que no gastáramos el dinero en flores. Así podía sacárnoslo todo él.

Los tres se quedan atónitos. Paco hojea el manuscrito que le vendió Sasha.

Paco – Sin flores ni coronas… Pues al final esta va a ser su mejor comedia.

Cada uno recupera su rosa y la deposita en la urna al pasar ante ella, como si contuviera las cenizas de Jesús.

Paco – ¿Os invito a tomar algo?

Manuela – Os recuerdo que sigo siendo una mujer casada.

Alex – No creo que mi hígado aguante otra copa, y me temo que no voy a conseguir uno de repuesto.

Paco – Yo tampoco sé si me queda dinero para invitaros después de lo que me ha sacado Jesús.

Manuela – Aún nos queda una posibilidad.

Los otros dos la miran extrañados. Manuela saca su rasca y gana y lo rasca.

Manuela – Nada.

Alex hace lo mismo.

Alex – Yo tampoco.

Paco rasca su boleto.

Paco – ¡Hoy es mi día de suerte!

Alex – ¿Cuánto te ha tocado?

Paco – Tres euros. Al menos puedo invitaros a un café.

Salen. Pausa. Música fúnebre. Vuelve Julia con una maleta, la deja en el suelo y esnifa otra raya de cocaína.

Julia – ¡Uf! Esto despeja los senos nasales… ¡Jesús!

Vuelve Sasha.

Sasha – Te he dicho que no me llames Jesús. Ahora me llamo Sasha.

Julia – En cualquier caso, mejor no demorarse aquí.

Sasha – ¿A qué hora sale nuestro avión?

Julia – A las 17:35 en punto. ¿Es bonito Guatemala?

Sasha – No lo sé. Nunca he estado allí.

Julia – ¿No habías nacido allí?

Sasha – También creías que me llamaba Jesús…

Julia – ¿Entonces no te llamas Jesús?

Sasha – Es una larga historia. Te la contaré en el avión.

Julia – Estoy deseando oírla.

Sasha – ¿Has metido todo el dinero en la maleta?

Julia – Sí, sí, aquí está todo.

Sasha – Entonces, como hemos quedado, nos vemos en la zona de embarque del vuelo a Guatemala. Mejor que no nos vean juntos.

Julia – De acuerdo. Hasta luego.

Julia vuelve a esnifar una raya de cocaína y se dispone a coger la maleta. Sasha la detiene con un gesto.

Sasha – La maleta la llevo yo.

Julia – Ah, vale. Hasta luego.

Julia sale. Sasha saca el móvil.

Sasha – ¿Información de vuelos? Quería saber a qué hora sale el próximo avión a Bruselas…

Oscuro.

Fin.

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicas (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más representados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde sus sitios web :

https://jeanpierremartinez.net/

https://comediatheque.net/

Sin embargo, los derechos de representación, que constituyen una remuneración justa por el trabajo del autor, son una obligación legal. Tanto si se trata de una compañía amateur como profesional, debe solicitar autorización para representar la obra y abonar los derechos correspondientes a la producción.

Jean-Pierre Martinez está representado por la Sociedad de Autores y Compositores Dramáticos (SACD).

Para ponerse en contacto con Jean-Pierre Martinez y solicitar autorización para representar una de sus obras, utilice el formulario de contacto disponible en sus sitios web.

Tras comenzar su trayectoria como baterista, Jean-Pierre Martinez ha regresado recientemente a la música, creando canciones originales inspiradas en sus poemas y sus obras de teatro.

Con Jean-Pierre Martinez Music, prolonga ese universo en forma de canciones originales: relatos breves, humorísticos o melancólicos, en los que la canción se convierte a veces en una pequeña escena teatral.

https://jeanpierremartinezmusic.com/

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs
Relatos

Comedias para 2

Arrepentimiento
Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Batín
El Joker
El Último Cartucho
Ella y Él, Monólogo Interactivo
Encuentro en el andén
EuroStar
La Cuerda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Réquiem por un Stradivarius
Ruleta rusa en el Kremlin
Un sueño de casa
Una vocación frustrada
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Cartas sobre la mesa
Cosas del Azar
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Horizontes
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer…

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Déjà vu
Denominación de Origen no Controlada
Despedida de casados
Después de nosotros el diluvio
El Contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
Happy Hour
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
La Pecera
Las Pirámides
Los Suegros Ideales
Los Turistas
Nuestros peores amigos
Regreso a la escena
Resaca
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un esqueleto en el armario
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Atasco en el Camino del Cementerio
Bien está lo que mal empieza
Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Érase una vez en la web
Flagrante delirio
Los Náufragos de Nochevieja
Los Rebeldes
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas
Un bulevar sin salida

Comedias para 7 o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad…
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El pueblo más bonito de Francia
El infierno son los vecinos
El peor pueblo de España
El reverso del escenario
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Frutas y verduras
Fuera de juego
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansas a las fieras
Prehistorias grotescas
Reality Show
Un pueblo tan bonito

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
A ratos
Albán y Eva
Apocalipsis
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de confinamiento
Breves de escena
Breves de parque
Breves del Tiempo Perdido
De Animales y Hombres
De verdad y de broma
¡Demasiado es demasiado!
Dramedias
Ella y Él, Monólogo Interactivo
En blanco
Entre Bastidores
Escenas callejeras
¡Espera, mariposa!
Historias insólitas
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa
Sin Sentido Prohibido
¡Tranquilo!

Todas las obras de Jean-Pierre Martinez pueden descargarse gratuitamente desde sus sitios web:

https://jeanpierremartinez.net/

https://comediatheque.net/

Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual. Toda falsificación es punible con condena de hasta 300.000 euros y tres años de prisión.

París – Abril de 2020
© La Comédiathèque
ISBN 978-2-37705-436-7